

La selección poética de cada autor va precedida de una semblanza biográfica que ayuda, de nuevo, al lector a familiarizarse con los diversos poetas, así como a contextualizar la obra de los mismos. En *Poesía romántica inglesa* aparecen representados los principales poetas románticos: William Blake, William Wordsworth, S. T. Coleridge, Lord Byron, P. B. Shelley y John Keats. Pero –y ésta es la gran aportación que convierte a la antología en única, señera y obligada obra de referencia– Antonio Ballesteros ha incluido también a las poetas románticas inglesas. Mary Alcock, Anna Laetitia Barbauld, Charlotte Smith, Jane Taylor, Dorothy Wordsworth, Felicia Hemans, Letitia Elizabeth Landon y Elizabeth Barrett hacen por primera vez acto de presencia en lengua española y contribuyen felizmente a que el canon poético que venía formando parte de las antologías tradicionales se amplíe y enriquezca.

En definitiva, Antonio Ballesteros ofrece al lector de esta antología un amplio y representativo panorama de la poesía inglesa del período romántico. Así, encontramos, por ejemplo, el afamado y sublime «El Tigre» de Blake; la oda de Wordsworth «Indicios de inmortalidad a través de los recuerdos de la edad temprana», donde, como nos recuerda el editor, el poeta «expresa sus ideas más relevantes acerca del hecho poético, el tema de la infancia y la relación entre el hombre y la naturaleza» (70); «La balada del viejo Marinero» de Coleridge, donde hay que alabar que Ballesteros haya incluido los versos latinos iniciales y las glosas que acompañan el poema; la obra poética de Lord Byron queda más que representada, y destacaría la inclusión del apocalíptico y gótico «Oscuridad», por lo que de significativo tiene del espíritu romántico; de P. B. Shelley el lector tiene la oportunidad de leer «Canción: Hombres de Inglaterra», sólo traducida con anterioridad a fecha de hoy en *No des-*

*pertéis a la serpiente* (Hiperión, 1991); incluidas están las grandes odas de Keats, pero también el sensitivo «Estrella brillante, si fuera tan constante como tú». Y, finalmente, las poetas románticas inglesas, quienes, parafraseando a Anna Laetitia Barbauld, han permanecido «demasiado tiempo degradadas, burladas y oprimidas». La selección de Antonio Ballesteros deja traslucir la voz poética de estas mujeres en versos que hablan de la libertad, la reivindicación de los derechos, la naturaleza y el fervor patriótico; asimismo, la literatura gótica femenina se encuentra espléndidamente representada en poemas como «La casa encantada» de Hemans, «El pequeño sudario» de esa mujer de carácter que fue L. E. L., y «El sueño: fragmento» de Elizabeth Barrett, gran figura de las letras románticas y, sobre todo, victorianas.

Antonio Ballesteros en su *Poesía romántica inglesa* nos invita, al más puro estilo wordsworthiano, a sentarnos en el sofá «en actitud vagarosa y meditabunda», y recorrer las páginas de esta antología con ese «ojo interior», que es la imaginación; aceptada esa invitación, nuestro anfitrión consigue guiarnos por entre la multitud hasta que nuestro «corazón se llena de júbilo».

Beatriz González Moreno

BRITO, M. (ed. y trad.), *Los mejores poetas americanos contemporáneos: Charles Berstein, Lyn Hejinian, Ron Silliman, Barrett Watten*, Madrid, Ediciones Literarias Mandala, 2011, 326 pp.

Como nos recuerda Manuel Brito, editor y traductor de esta obra singular, uno de los ámbitos poéticos más fructíferos de la contemporaneidad, en cuanto a calidad y cantidad, es sin duda el estadounidense, donde, desde las últimas décadas del si-

glo XX y comienzos del XXI, se han venido sucediendo propuestas poéticas de gran calado, como el verso proyectivo, la «poesía beat», la Escuela de Nueva York, la poesía étnica, el concretismo, la poesía visual y la del sonido, los denominados «language poets», el nuevo formalismo, los poetas elípticos... hasta desembocar en los tiempos más inmediatamente recientes en la Escuela de la Quietud, la poesía Post-Avant y Flarf. En suma, un valioso y multiforme caleidoscopio poético que, por fortuna, aún se halla en constante ebullición. Manuel Brito, profesor en la Universidad de La Laguna (Tenerife), lleva ya un número significativo de años dedicándose a la fecunda e impagable labor de publicar a grandes poetas norteamericanos contemporáneos incluso en ediciones en inglés. Dicha tarea, por la que hemos de estarle agradecidos todos aquellos a los que nos entusiasma la poesía actual escrita en lengua inglesa y, más concretamente, la compuesta en los Estados Unidos, halló plasmación en los volúmenes de la editorial de las Islas Canarias Zasterle Press, una aventura editorial en la que Brito colaboró, y que puso a disposición del lector intelectualmente curioso, para mayor deleite de los que disfrutamos de las siempre proteicas y novedosas posibilidades de la expresión poética, las obras de autores como Clark Coolidge, Ted Pearson, Peter Gizzi, Bruce Andrews, Larry Price, Peter Ganick, Jerry Estrin y Steve Benson, entre otros.

En esta ocasión, Brito nos ofrece un volumen exquisitamente editado, con la ventaja para el público lector en lengua española de que él mismo ha llevado a cabo con rigor, creatividad y acierto la traducción de los poetas elegidos: Charles Bernstein, Lyn Hejinian, Ron Silliman y Barrett Watten. Acaso el «pero» fundamental que se le puede poner al libro es su título, un tanto hiperbólico, pues resulta

sin duda arriesgado referirse a estos poetas –sin duda excepcionales– como «los mejores» dentro de la esfera poética estadounidense actual. Entiendo que posibles razones editoriales han contribuido a un título tan reduccionista y algo ostentoso, aunque, en favor de Brito, es preciso señalar que se trata del único rasgo que entiendo reprochable de la obra, que no queda por ello desmerecida en absoluto, pues se trata de una cuestión menor, que quizás habría sido más comprensible si el editor hubiera explicitado en la introducción a la obra los criterios según los cuales los cuatro poetas escogidos serían «los mejores» de entre todos los que componen la nómina de creadores del verso en la Norteamérica actual.

En todo caso, el libro no se limita a ser una antología al uso –con todo el valor que esto ya en sí posee–, sino que constituye, muy en consonancia con los autores elegidos, que no sólo escriben poesía, sino que «hacen» poética, un instrumento inapreciable para la comprensión de los presupuestos poéticos de aquellos por parte del lector, que cuenta, en cada uno de los apartados dedicados a los poetas, con introducciones a cada uno de ellos en los que se habla de su obra y de su conceptualización poética, al tiempo que se añaden –también traducidos– documentos que se antojan necesarios de cada uno de los escritores en concreto para entender e interpretar mejor su ideario y su acercamiento a la estética del verso. Así, los poemas de Charles Bernstein van acompañados de la introducción de Brito («Poesía y poética en Charles Bernstein»), el ensayo del autor titulado «El valor dólar de la poesía», una carta del poeta a Ron Silliman y una «bibliografía», sub-epígrafe que cierra todos y cada uno de los apartados. En lo que respecta a Lyn Hejinian, Brito habla sobre sensibilidad, tiempo y poesía en su obra, incluyendo el ensayo de la autora que lle-

va por título «El verso» y una carta de Hejinian a Volodia Kucheriavkin. El acercamiento del editor a Ron Silliman se centra en la ideología, la sociedad y la poesía en su obra, y se complementa con su escrito «De la teoría a la práctica», añadiendo una epístola del poeta a Lyn Hejinian. Finalmente, Brito escribe acerca de las formas y estructuras poéticas en Barrett Watten, agregando el particular manifiesto «El XYZ de la lectura: negatividad (&)», y una misiva del poeta al propio editor. Como puede inferirse de esta esquemática descripción, mediante las cartas recogidas en el volumen, cada capítulo entabla una suerte de diálogo con los demás, pues forman un haz de comunicaciones entre un círculo de escritores que se conocen entre sí y colaboran en ocasiones en las mismas revistas, al que se añade Manuel Brito, que es también el autor de las fotografías que representan a cada uno de los poetas en concreto, y que, precediendo a los créditos pertinentes, cierra el libro con un «Postfacio» que se inicia con un párrafo significativo:

Si has llegado hasta aquí recorriendo estos ensayos, cartas y texto poéticos, espero que hayas disfrutado y encontrado nuevos horizontes. Si eres de esas personas que comienzan leyendo por el final del libro para encontrar la última curiosidad, te invito a que te adentres en los textos y los tomes como desafíos y espejos para imaginar. Comprobarás que seguimos fascinados con la misma curiosidad de siempre: el lenguaje (323).

Y es que, como no podría ser de otro modo al tratarse de textos literarios y, más específicamente, poéticos, la experimentación con el lenguaje es la gran protagonista de este libro, que constituirá un motivo ingente de goce para el lector avezado, y una atrayente fuente de aprendizaje y conocimiento para quien desee adentrarse en el fascinante universo de la

poesía estadounidense contemporánea de la mano de algunos de sus representantes más señeros. Y todo ello gracias a una traducción impecable, precisa y sugerente, que recuerda en todo momento que Manuel Brito no está desarrollando una tarea funcional en el peor sentido de la palabra, sino que, por el contrario, destila entusiasmo por los poetas a los que traduce. En 1992 veía la luz una antología precursora que, en otro lugar menos despreciativo o ignorante de la poesía última como es el nuestro, habría alcanzado una mayor notoriedad. Si no fuera porque la palabra «clásico» está en disonancia con lo que los poetas estadounidenses actuales plantean en su manera de hacer y entender la poesía, diría, para que se me entendiera, que participa precisamente de lo que cabe entender a grandes rasgos por dicho término. Me refiero a la obra *La lengua radical. Antología de la poesía norteamericana contemporánea*, edición bilingüe a cargo de Esteban Pujals Gesalí (Madrid: Gramma, 1992). En ella ya se incluían poemas de los autores seleccionados por Manuel Brito, junto con otros de destacable calidad poética, algunos de los cuales también aparecieron en los volúmenes de Zasterle Press. Es un auténtico lujo contar con libros así, minoritarios si se quiere (¿cuándo no lo fue la poesía, si exceptuamos algunos casos aislados que confirman la regla?), pero demostrativos de que en nuestro país se desarrolla una labor encomiable por parte de profesores y críticos del ámbito de la Filología o los Estudios Ingleses (según se prefiera) para que, sirviéndonos de la socorrida sinestesia, podamos acceder a unas voces profundamente características y originales de los países de lengua inglesa, y unos textos en los que las palabras muestran sus límites –como escribe en uno de sus versos Barrett Watten, «Language ceases to be the future» («El lenguaje deja de ser el futuro»)–, al tiempo

que, paradójicamente, dan fe de su extremo potencial creativo. Quien quiera disfrutar de una poesía que supone un reto tentador en el que poder darse de bruces con la gloriosa incertidumbre del lenguaje poético, éste es su libro.

Antonio Ballesteros González

BUTINYÀ JIMÉNEZ, Júlia – CORTIJO OCAÑA, Antonio (eds) (2011): *L'Humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic europeu)*. *Scripta Humanistica. Catalan Series. Linguistic, Cultural and Literary Studies*, 165. ISBN 1-882528-56-5, 475 pp.

El volumen que nos ocupa forma parte de la prestigiosa serie *Scripta Humanistica*, donde se publican cuidadas contribuciones dentro de los ámbitos de las Humanidades, la Literatura, la Lingüística, la Filosofía, la Historia y el Arte. Esta colección continúa la fundada por el Profesor Bruno Damiani en 1973 en la Universidad Católica de América bajo el nombre de *Studia Humanitatis*. Este indicio de calidad se corresponde con la autoridad de los diversos autores y con el planteamiento general del libro. Los autores, provenientes de diversas universidades españolas y americanas, son especialistas señalados y contrastados en las materias que tratan y el planeamiento del libro facilita la introducción del lector en la historia del Humanismo en la Corona de Aragón. Para ello se sigue una serie de hitos temáticos que son desarrollados desde diversas perspectivas. En este sentido es muy clarificador el índice del volumen, planteado como verdadera síntesis del proyecto. Hubiera sido deseable que la estructura del índice se reflejara mejor en el propio libro.

En concreto, el libro se vertebra en cinco partes: (1) Periodización, (2) Lingüística, (3) Bibliografía, (4) Reflexiones generales sobre el Humanismo y el renacimiento y (5) Epílogos. De este modo se abarca los problemas fundamentales de la introducción y desarrollo del Humanismo en la Corona de Aragón, al tiempo que se analizan los principales hitos de la reflexión lingüística del momento. El volumen se completa entonces con diversas contribuciones sobre el propio movimiento y con una necesaria actualización bibliográfica. El método, por tanto, es impecable, permitiendo situar el movimiento humanístico en las tierras de la Corona de Aragón tanto en relación con Italia como en referencia a la recepción del propio Humanismo en otras partes de España. Para hacer más fructífero el acercamiento se manejan nítidamente diferenciados dos conceptos distintos: Corona de Aragón, de carácter geográfico y político, y Humanismo catalán, de estirpe cultural. El término *Humanismo* va calificado de *catalán* porque se trata de analizar la recepción de un movimiento primigeniamente italiano en las tierras de habla catalana que formaban parte de la Corona de Aragón. Es ésta una acotación atinada y totalmente legítima, pero que no agota el Humanismo en la Corona de Aragón.

En la primera parte, dedicada a los períodos del Humanismo en catalán, se leen contribuciones interesantísimas sobre el modo en que se asimila el Humanismo italiano en autores de habla catalana. La distribución del apartado en una fase de introducción y en una de acomodación, así como la focalización de cada una de estas dos fases con una obra concreta es una opción editorial loable, porque permite abrir un amplio abanico de sugerencias sin perder concreción y, sobretudo, evitando la dispersión. La obra fundamental en la fase